

Situada en una urbanización cercana a Madrid, se levanta la casa sobre una parcela de forma sensiblemente rectangular. El terreno presenta una pendiente uniforme en sentido O.E. con su cota más alta en la zona de acceso a la parcela.

Planta Noble: Se desarrolla en dos niveles. A una cota de un metro sobre el terreno se ha proyectado el hall de acceso, salón y dormitorio principal.

A un nivel ligeramente inferior se encuentran salas destinadas a biblioteca y comedor, y la zona de servicio con oficio, cocina, cuarto de plancha y despensa.

Mediante cinco peldaños que cubren el desnivel, se enlazan directamente salón y biblioteca, creándose un pequeño jardín interior acristalado como separador visual entre ambos. Completa la distribución de esta planta un distribuidor bajo la escalera principal con acceso a baño de invitados y escalera de bajada a la planta semisótano.

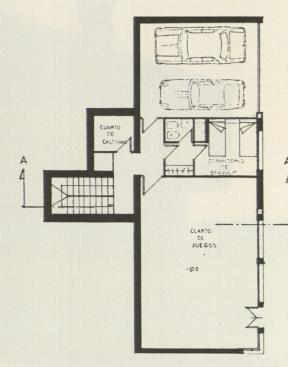
Delante del ventanal de la biblioteca se crea una gran jardinera de hormigón suspendida en ménsula, que cumple a la vez funciones de marquesina previa a la entrada de garage.

Planta de dormitorios: Ocupa la zona situada sobre biblioteca, comedor y servicio. Consta de hall superior, terraza, dos dormitorios de huéspedes con vestíbulo y baño y dos dormitorios para hijos, cada uno de ellos cambió con vestíbulo y baño.

Planta de semisótano: En ella se ubica el garaje (para dos coches) dormitorio de servicio con aseo, cuarto de instalaciones y una gran sala de juegos de los niños.

Dada la configuración del terreno con acusada pendiente, se hace posible el acceso a garage, y ventilación de estas dependencias directamente desde la fachada a saliente, en la cota más baja de la parcela que contacta con la edificación.

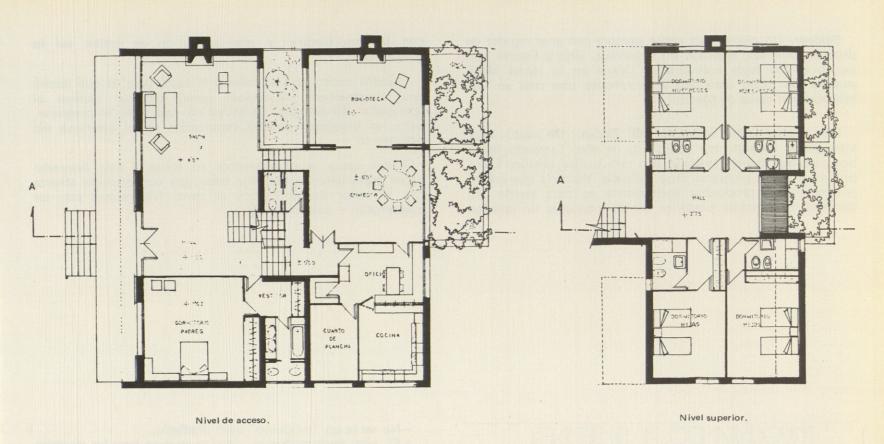
La estructura de la casa es mixta de muros de carga y zonas en pórticos de

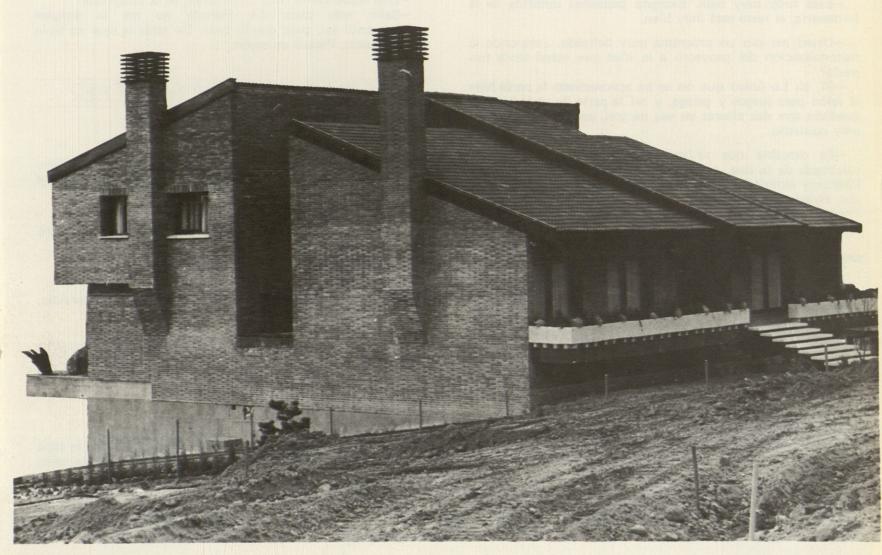


Planta semisótano.

hormigón armado. Los paramentos exteriores son de ladrillo visto, con zócalos de terrazo en china de arista viva. La cubierta es de teja inglesa de color marrón oscuro en cemento prensado







Seidner. Un cliente que actuó siempre con gran rapidez de decisión. Alemán, afincado en Colombia, vino a España con mujer y dos hijos colombianos. Vivía en el Hotel Meliá cuando me llamó para que le proyectase una casa en una urbanización cerca de Madrid.

Dijo haber sido olímpico en Berlín. Un dato muy interesante. Pero no me habló más de ello. Tampoco pedía una casa que tuviera relación con esta u otra afición. Traía, sin embargo, un programa muy definido. Yo diría que era un programa para producirse socialmente no para vivirlo con plenitud. El montaje posterior de los interiores sin relación

con la arquitectura, y gran profusión de estilos así lo confirman.

Decidió construirse él mismo la casa, para lo que formó una constructora, llevándose como director técnico al aparejador del estudio. Se atuvo en casi todo el proyecto, pero los interiores decidió terminarlos sin el concurso del Arquitecto.

Todos estos acontecimientos en torno a este proyecto hacen especialmente deseable tener una conversación abierta con el señor Seidner sobre el tema. Nos vamos con un magnetofón y comenzamos:

PREGUNTANDO AL Sr. SEDNER

-¿Funciona bien su casa?

-Está todo muy bien. Excepto pequeños defectos de la fontanería, el resto está muy bien.

—Usted me dio un programa muy definido. ¿responde la materialización del proyecto a la idea que usted tenía formada?

—Sí, sí. Lo único que no se ha aprovechado la parte baja el salón para juegos y garage, y así la parte de atrás hubiera quedado con dos alturas en vez de tres, pero del resto estoy muy contento.

—Es deseable que se solicite del arquitecto una idea totalizada de la casa, sin separar el concepto de arquitectura interior y exterior. En esta casa, sin embargo, yo he diseñado una especie de cáscara y usted ha dispuesto un mobiliario interior con ausencia del criterio del arquitecto. ¿Qué opina usted de esa diferencia de estilos?

—A mí me parece que hoy día la forma de amueblar una casa es la mezcla de lo clásico y lo moderno.

-Yo aquí no veo nada actual...

—Aquí en el salón está lo clásico. Más abajo hay más moderno. El estilo de muebles que me gusta es lo clásico porque nunca se pasa de moda.

–¿Cómo no expresó su deseo hacia una casa Victoriana, por ejemplo, con columnas, dado su gusto por lo clásico?

-Para decir la verdad, este programa está copiado de una casa que a mí me gustó en Bogotá.

—Pero el programa que me facilitó nos llevó enseguida a un diseño externo que usted aceptó enseguida. Al no seguir el proceso de diseño dentro, existe una especie de dicotomía entre interior y exterior. No están integrados. ¿No le preocupa?

-No. Me gusta la imagen moderna al exterior y lo clásico confortable y duradero en el interior. Los muebles modernos se pasan. Yo he tenido muebles modernos en mi casa de

Bogotá.

-No sería un "moderno" bien diseñado...

 Sí, eran muy modernos, pero se vuelven feos los muebles modernos,

–¿Ha resultado la obra como usted se la imaginaba?

-Salió más caro. La fachada no me la imaginé precisamente así, pero quedó bien. De atrás la casa no tiene buen aspecto. Parece un cajón.

PREGUNTANDO A LA Sra. SEDNER

-¿Funciona bien la casa?

-La fontanería y la pintura es mala.

—De eso habrá que echarle la culpa al constructor. Me refiero principalmente a la organización de la casa. ¿Le resulta cómoda?

-Un poco incómoda tanta escalera. Pero no es grave.

-¿Usan la biblioteca? Es curioso que me pidieran tanto espacio para este uso.

-Lo usamos para cuarto de estar.

-Y el comedor?

 A veces. Cuando estamos con una sola chica de servicio, no.

PREGUNTANDO A LA NIÑA SEIDNER

-¿Te gusta la casa?

-Sí.

–¿Toda entera?

-No sé. A mí lo que no me gusta es donde lavan la ropa y eso, que está ahí abajo, porque hay un hueco donde salen las ratas.

-¿Y te da miedo?

-Sí.

-Es lógico.